



**Precio: 15 céntimos**

NUM. 30

**Un sólo Partido, con un sólo concepto  
político y un objetivo común**

La unidad y la disciplina forman una sola condición para ganar la guerra



## Tribuna de la unidad

# Hay que saber apreciar los momentos que vivimos

Las actuales circunstancias son de gran importancia a favor de nuestra causa, si sabemos aprovecharlas.

La situación, presente, requiere de todo trabajador penalidades, sacrificio y un potente espíritu revolucionario.

Por ello no hay que dejarse llevar por una ilusión vulgar. Ahora más que nunca es cuando el pueblo laborioso necesita la ayuda mutua de todos los antifascistas.

No hay que ser sectario ante una idea que pueda favorecer nuestro triunfo. Donde se encuentre peleando contra el enemigo invasor un antifascista, sea cual fuere su ideología, se encuentra un hermano, un compañero, que ha sufrido el peso criminal de la opresión y la explotación.

La sangre de la Juventud y de los adultos, en los frentes, junta se vierte en la tierra y junto tiene que ir el esfuerzo en los trabajos

de retaguardia para hacer posible la emancipación del pueblo que lucha por su libertad.

Que no se pierda el tiempo estúpidamente discutiendo para no aceptar aquellas medidas que garantizan el triunfo del antifascismo. Se aproxima el día de la victoria pero para conseguirla se precisa la UNIDAD y una vez aplastado el enemigo, la voz del pueblo decidirá los hombres y forma que nos dirijan en la reconstrucción de nuestro país.

La UNIDAD del pueblo español será la conquista de una España libre y feliz, que es hoy la admiración de los trabajadores del mundo.

Para un rápido triunfo: Frente Popular Antifascista.

Gabriel GARCIA

Soldado de la Compañía Divisionaria de Zapadores Minadores del sector Sur, perteneciente al Sindicato Minero de Linares C. N. T.

## Una publicación de extraordinario interés

# "Somos la organización de la juventud"

Informe de Santiago Carrillo en el Comité Nacional de las J. S. U.

Una política justa.—Los escisionistas desenmascarados.—La lucha por la unidad nacional e internacional.—Frente a los enemigos de la unidad, nuestro balance de trabajo.

PRECIO: 0,50 PESETAS

Pedidos a EDITORIAL J. S. U.

Gobernador Viejo, 19.—Teléfonos 11.277 y 11.278 y Distribuidora Paz, 42

# Cómo luchar para vencer

## CONSERVACION DEL TERRENO CONQUISTADO

### 1. ¿CUALES SON LAS POSICIONES OCUPADAS POR LA INFANTERIA?

La infantería de una división ocupará en la defensiva dos posiciones: Posiciones de seguridad (o de vanguardia) y posición de resistencia. La posición de seguridad, ocupada por las avanzadas, cubre la posición de resistencia, y debe dar el tiempo necesario para tomar las disposiciones de combate. La posición de resistencia deberá defenderse a toda costa y sin idea de retirada.

### 2. ¿DE QUE PARTES CONSTAN LAS POSICIONES?

La posición de seguridad comprende el puesto de vigilancia destinado a dar la voz de alarma y a ofrecer, algunas veces, alguna resistencia momentánea; el puesto de resistencia destinado a retener al enemigo durante cierto tiempo.

El puesto de resistencia comprende: la línea de resistencia, defendida a todo precio; la línea de apoyo, destinada a reparar las roturas de la línea de resistencia, y la línea de detención, destinada a impedir que el enemigo pase de la posición de resistencia.

En diversos puntos de la posición se colocarán reservas, destinadas a efectuar contraataques.

### 3. MANERA DE PREPARAR LA DEFENSA DE LAS POSICIONES.

La defensa se logra, ante todo, haciendo fuego. Con este objeto se organizará un sistema de descargas de fusil que formen una barrera continua delante de cada puesto. Esta barrera se reforzará en algunos puntos importantes con tiro de artillería.

Pero, además, es también base de la defensa la ejecución de contraataques, que tienen por objeto recuperar el terreno perdido. Estos contraataques, de los que se encargan las reservas, se ordenan en direcciones determinadas.

## VIVIDORES DE LA GUERRA

Los hombres que estamos curtiéndose por la metralla; que hemos sufrido las derrotas que materialmente nuestros enemigos nos han proporcionado; somos los indicados a poner coto a toda esa serie de obstáculos que nuestros mal llamados camaradas, ponen por delante, cuando los que no disfrutamos de otra vida más que de los sinsabores que las trincheras nos proporcionan, indicamos un camino recto que todo luchador antifascista desea.

La guerra nos ha enseñado, quizás, más de lo que nosotros esperábamos; hemos conocido compañeros que blasonaban de revolucionarios, antes de dar principio los actuales sucesos, y sin embargo, hoy que nuestra libertad reclama más que nunca heroísmo y honradez, por parte de todos los trabajadores españoles, nos encontramos con que lo mismo en vanguardia que en retaguardia ha sido tomada la guerra a beneficio inventario, por un gran número de individuos que no merecen llamarse compañeros.

Cuando salimos por primera vez al campo, no llevábamos otra ilusión que la de conseguir que nuestros seres queridos fueran libres de la opresión que hasta entonces habíamos estado siendo víctimas.

En señal de despedida estampamos un beso en sus mejillas y a la vez de nuestro corazón, surgía un juramento, que no era otro que a costa de nuestra vida, ellos serían libres, y sin embargo, los hechos nos demuestran que ese juramento no le cumplimos con el mismo ardor que nuestro hogar necesitaba.

Censuramos infinidad de veces la labor de nuestra retaguardia; ¿por qué no dirigimos un recuerdo a nuestra actuación en los frentes, y estudiamos detenidamente si tenemos derecho o no a censurar los actos de los demás?

¿Estos compañeros tienen derecho a que se les trate como tal? ¿Estos compañeros han tenido cariño a alguien en su vida? ¿Estos compañeros tienen derecho a censurar el trabajo de nuestra retaguardia? Estos mismos compañeros son los que no pueden pasar sin censurar la comida, el trato, el servicio y todo lo que sea una garantía para ganar la guerra.

Nosotros los que nos hemos jugado y seguimos jugando la vida una y mil veces, somos los indicados a poner coto a esta serie de cosas que no llevan otro fin más que el de vivir la guerra sin importarnos quién pueda ser el vencedor o el vencido.

Nosotros los que presumimos de luchadores, tenemos la obligación de exigir de nuestros mandos el apoyo que para terminar con esta labor destructora necesitamos.

Tenemos el deber, sin reparo alguno, de exigir de nuestros comisarios que pongan más abnegación y energía en su cometido que hasta ahora han puesto, para poder terminar (si es posible) de una vez con esta clase de vividores.

Y si nosotros, los que hoy decimos que somos antifascistas, no cumplimos con el deber que las circunstancias exigen, seremos los culpables de lo que pueda ocurrir en nuestros hogares cuando menos lo esperemos.

¡Fundámonos todos en un bloque fuerte para terminar con toda clase de enemigos!

¡Hagámonos dignos de nuestros hijos!

Y pongamos, al precio que sea, nuestra bandera proletaria en la cumbre más alta donde el mundo entero la pueda contemplar y vea que no lleva más que sangre de obreros españoles que han sabido luchar por la independencia de su patria.

Estanislao García (El Abuelo)  
21 Brigada 1.º Batallón, cuarta Compañía. Frente de Madrid.



Nuestro periódico es querido por los soldados del pueblo

# Para un militar rebelde que fué mi amigo

Por ANTONIO PEREZ BEFAN

Ignoro si estas líneas llegarán a sus manos; pero, en fin, por si llegaran—que no es imposible—, me decido a escribirlas, mi viejo amigo. Es decir, fué usted mi amigo; pero... ya no lo es. No son mis amigos los que vendieron a España, ni los que lo permitieron, ni los que lo silenciaron; no son mis amigos los que diariamente asesinan a nuestros hermanos; no son mis amigos, en suma, los que han traído a nuestro país el caos y la ruina. Esos no son mis amigos; no pueden serlo.

Quisiera que me explicara usted qué clase de "nacionalismo" es ese, que abre las puertas de nuestra Patria a los invasores extranjeros; qué clase de "nacionalismo" es ese, que derrama la sangre de nuestros hijos, de nuestras mujeres, de nuestros ancianos; qué clase de "nacionalismo" es ese, que incendia nuestros campos y destruye nuestras ciudades...

Pero no—¡loca pretensión la mía!—, no podrá usted jamás explicarme ni explicarse qué clase de "nacionalismo" es el de Franco, porque ni él mismo lo sabe.

ren, en una palabra, robarnos—así, ¡robarnos!—y someternos a su tutela.

A la culpa no es de Italia ni de Alemania, sino de los miserables que, llamándose "nacionalistas"—¡guasones que son!—, liquidan a bajo precio el suelo de España.

¿Cree usted, honradamente, que quienes así proceden pueden alardear de patriotas ni de españoles? ¡Sea usted sincero!

Sin embargo, no se conforman ustedes con decir que son más patriotas y más españoles que nadie. Aseguran, además, que son "nacionalistas".

¿Qué "nacionalismo" es el de ustedes?

Nunca creí en las virtudes del "nacionalismo", porque profeso un ideal internacionalista y humano; porque predico la hermandad de todos los hombres, sin distinción de pueblos ni razas; porque el "nacionalismo" es la guerra, la destrucción y la muerte.

Pero es que ustedes... tampoco son "nacionalistas".

# U. G. T. Federación Española de Trabajadores de la Tierra Secretariado Provincial de Jaén

Campesinos: Vuestro carnet de federado debéis exigirlo a la Directiva. Sin él la Federación y nuestras organizaciones—fuera de vuestro pueblo—no os considerarán como afiliados.

Franco, el traidorzuelo Franco, sólo sabe que lucha por la perpetuación de los más insultantes privilegios, aun a trueque de sacrificar la independencia de España.

¡Cómo recuerdo aquellas discusiones que usted, respetabilísimo jefe del Cuerpo Jurídico Militar, y yo, modestísimo ciudadano, sosteníamos!... Parece que estoy oyendo sus invocaciones al patriotismo. Nosotros, en su concepto, no éramos patriotas, ni siquiera españoles. Ustedes sí—¡cómo no!—. Ustedes sí eran patriotas y españoles. Pero los marxistas no; ¡de ningún modo!

Los hechos, querido don Antonio, le han dejado en ridículo. Italia y Alemania han invadido España y no, ciertamente, con el propósito de hacer nuestra felicidad. Han invadido España porque desean nuestro cobre, nuestro hierro, nuestro estaño, nuestro plomo, nuestro mercurio, nuestro carbón, nuestras bases aéreas y navales. Han invadido España porque quie-

"Nacionalistas" son los italianos y alemanes que han irrumpido en nuestro país, porque trabajan, luchan y sucumben—¡grandiosa estupidez!—para la plutocracia de sus respectivos países; pero ustedes, tristes lacayos, ¿cómo se atreven a titularse "nacionalistas", lo que provocan es la desolación de la tierra que los vio nacer?

Y, por si fuera poco, han querido brantados ustedes, pundonorosos militares, el juramento de fidelidad que prestaron a la Patria, quedando en pésimo lugar como caballereros, como españoles y como hombres.

¡Pretenden ustedes, acaso, recuperar las antiguas glorias de nuestra España?

Puede que sí, aunque sospecho que no será, precisamente, invirtiendo a sus compatriotas y haciendo trizas el patrimonio nacional.

Bueno, es tarde y tengo que irme. ¡Hasta otro día, don Antonio!

## Se desea saber noticias de

Los siguientes refugiados de la zona sur, que en otros lugares: Isabel Gálvez Jiménez, Crisóstomo Gálvez, Antonio Plaza, Genoveva Bustamante, María Gracia, Elvira Bustamante, Blas Pérez Ruiz. Lo interesa a go Plaza Gálvez, Sanitario de 5.ª Brigada Mixta de la Sección Sanidad, frente de Pozoblanco. Manuel Romero del Campo, capitán Romero Gallardo, José y quin Romero Romero y demás familia, todos de Sevilla, desahucio de ellos su hijo y hermano, Manuel Romero Romero, que se encuentra en la actualidad en la Brigada Mixta, 2.º Batallón, Compañía de Ametralladoras, (Granada) y que al estar en el movimiento se hallaba prestando servicio en Ocaña (Toledo), como dado del Regimiento de Infantería de Castilla número 16. El mismo desea también noticias de su tía, Teresa también refugiada, a la que le interesa el movimiento, para al establecer el movimiento, Escuela de Equitación Militar.



Tareas urgentes para ganar la guerra

# Nuestro Ejército es un Ejército popular

Nuestro Estado es una República democrática y parlamentaria. Nuestro Gobierno es un Gobierno Popular. Nuestra guerra es una guerra revolucionaria, de liberación nacional. Nuestro ejército es un ejército popular, creado para defender la República, para defender la Revolución Popular, para defender su desarrollo. Este ejército es político, no desde el punto de vista partidista, sino en el sentido universal de la palabra. Los ejércitos son instituciones políticas, creadas para defender un determinado sistema, determinados intereses, determinados es-... El "apoliticismo" de los ejércitos es una mentira. ¿Es "apolítico" el ejército alemán que defiende la po-...? ¿Es "apolítico" el ejército de Mussolini que defiende el fascismo italiano? ¿Es "apolítico" el ejército ameri-... que sale a la calle para aplas-...? ¿Era "apolítico" el ejército de la vieja España, aquel que apoyó la dictadura de... de Rivera y que después se... en contra de la República. ¿Es "apolítico" el ejército faccio-... que lucha en contra del pueblo español, defendiendo los intereses de los grandes capitalistas y de los... terratenientes? Seguramen-... que no. El "apoliticismo" sig-... siempre separar el ejército del pueblo, hacer de él un arma... contra del pueblo, permitir a... hacer la política de las... privilegiadas, transformar... soldado en una bestia de carga... tiempo de paz y en carne de... en tiempo de guerra. El "apoliticismo" nos ha conducido a la sublevación del 18 de Julio;

en Italia, a la marcha sobre Ro- ma; en Alemania, a la victoria del nazismo; en Hungría, a la dictadu- ra militar, etc. El "apoliticismo" es un arma de la reacción en con- tra del pueblo.

La guerra es un hecho político, se propone fines políticos, y espe- cialmente la nuestra, que tiene su carácter revolucionario y nacional.

Un ejército para ser culto, ani- mado de ideales y entusiasmo, debe estar ligado con el pueblo, confun- dirse con el pueblo, estar compues- to por soldados y mandos compe- ntrados del por qué luchamos y de lo que queremos lograr con la victoria. La guerra no es obra de uno, sino de todo el pueblo. La victoria no interesa sólo a algunos, sino a todo el pueblo. No compren- der esto significaría desconfiar en las capacidades creadoras del pue- blo, no enterarse del carácter de la guerra y de los fines de la misma.

De acuerdo que el ejército no debe y no puede ser ni de un parti- do, ni de una organización. Debe ser popular. Debe ser el Frente Popular en armas, que hace la po- lítica del Gobierno con las armas para aplastar definitivamente al contrario, al enemigo, al fascismo. Un ejército fuerte, que viva la vida del país y vibre con sus aconteci- mientos, gobernado por una disci- plina militar revolucionaria mucho más severa y más rígida que en los otros ejércitos, donde el respec- to al mando, la obediencia, el cumplimiento del deber, son sa- grados.

Carlos J. CONTRERAS

Corresponsales, enviad infor- maciones a FRENTE SUR

# VIDA DEL PARTIDO

## Pizarra negra

Desde este número dedicaremos en la tribuna VIDA DEL PARTI- DO un espacio en que bajo el tí- tulo de PIZARRA NEGRA irán apareciendo todos aquellos Radios de la provincia, que, por su negli- gencia en el trabajo, obstaculizan la realización de las tareas que tie- ne planteadas nuestro Partido.

Por hoy damos sólo los nombres de los Radios de Martos, Guarromán, Puente Génave, Mengibar, Peñolite, Canena, Mármol, Bélmez de la Moraleda, García, Hinojares, Fuer- te del Rey y La Guardia que se han ganado aparecer en esta co- lumna por devolver a la Comisión Provincial de Agit-Prop. unos re- embolsos de literatura que oscila- ban de 6 a 10 pesetas.

Estamos seguros que ningún Ra- dio está dispuesto a aparecer en la PIZARRA NEGRA; para conse- guirlo se precisa una sola cosa: trabajar mucho y de acuerdo con las directrices del Comité Provin- cial.

## A todos los militantes

Se encarece a todos los camara- das del Partido que estudien el in- forme de la camarada "Pasiona- ria" en el último pleno del C. C. sobre la creación del Partido Uni- co del Proletariado, a fin de estar debidamente documentados para la discusión que alrededor de este punto se ha de hacer en la reu- nión de las células en la próxi- ma semana. A cuya reunión no de- berá de faltar ninguno de los afi- liados.

## Activistas sindicales

Todos los camaradas activistas Sindicales del Partido, deberán de estar el domingo a las 9 de la ma- ñana en la casa del Comité Provin- cial para asistir a la reunión convocada por el responsable sin- dical del C. P.

Esperamos que no ha de faltar ningún compañero de los que tie- nen encomendados trabajos sindi- cales, sea en las directivas de los Sindicatos, en los fracciones o en los Comités del Partido.

## A los responsables de organización de C.

A pesar de las constantes adver- tencias a los Secretarios de orga- nización de las células para que en- treguen los estadillos de organiza- ción de las mismas, antes del último día de cada mes, aún no hemos recibido el correspondiente al mes de Junio de la mayoría de éstos.

Insistimos una vez más para que los manden urgentemente.

## Finanzas del Partido

Para hacer frente a los gastos que tiene el Partido, el Comité de Radio acuerda: que la cotización se haga con arreglo al folleto de Organización del camarada Checa.

Comité del Radio de Jaén



Los jóvenes campesinos rien satisfechos al sentirse liberados de los caciques

# Movimiento juvenil

## La J. S. U. y su trabajo en la recolección actual

Ya han empezado las faenas de la recolección de ce- reales, y la recolección de este año se hace con otras carac- terísticas, y en otras condiciones más difíciles que en años anteriores.

Con anterioridad, la cosecha era para los grandes te- rratenedores; para satisfacer sus vicios y sus grandes lu- xos, los campesinos trabajaban de sol a sol para que des- pués, todo este trabajo, que suponía una riqueza inmensa, fuera a parar a manos de los que nada hacían.

Hoy, por el contrario, esta recolección que fué sem- pre con miles de sacrificios de todos, es precisamente para los que han sabido sufrir estos sacrificios.

En la recolección actual hay un problema a resolver que es la gran envergadura. Este año en lo que respecta a nues- tra provincia hay un cincuenta por ciento sembrado más que en otros años y existe también un cincuenta por ciento de brazos menos para recolectar el grano, por encontrarse en los frentes de guerra. Esto es una gran dificultad; para ganar una fuerte batalla al enemigo. Cuando el frente hay un fuerte ataque enemigo, se necesita preparar las condiciones necesarias para el ataque; se precisan de fuerzas de choque capaces de realizar esta difícil operación. Pues ahora en la retaguar- dia, con motivo de la recolección, está presentada esta si- tuación difícil; para asegurar su triunfo los campesinos y los agricultores están dispuestos y lo están demostrando a trabajar todo cuanto sea necesario por terminar cuanto antes la recolección. Es necesario levantar aún más la moral en el campo, las BRIGADAS DE CHOQUE que la J. S. U. tiene organizadas en los pueblos de la provincia están dando ejemplo en el sacrificio trabajando más y me- jor que en otros tiempos.

Existe una parte de terreno en esta provincia y fuera de ella, que a consecuencia de estar en la misma línea de guerra, los campesinos no se han atrevido a empezar la re- colección. La J. S. U. que siempre ha estado dando prue- ba de su capacidad en todos los sentidos vio que una con- siderable parte de nuestra cosecha estaba en vías de per- dida, y organizó las BRIGADAS DE CHOQUE que hoy rea- lizan esta operación. Estas Brigadas ya en la recolección de cereales, realizaron esta misma función y recogieron una gran cantidad de grano necesario para fabricar unas cien mil arrobas de harina. Lo importante no fué lo que estas hicieran, sino la consecuencia de este trabajo los obreros de los pue- blos de Arjona y Arjonilla sitio en que actuaron las Bri- gadas de la Juventud comprendieron que lo más justo no era dejar una cantidad de terreno sin recolectar la acei- tuna, sino que lo hacían las Brigadas ellos mismos, al lado de éstas se incorporaron, dando con esto prueba de que habían comen- tado la necesidad de que no quedara ni un solo olivo sin recoger la aceituna. También demostraron que se le recogiera la aceituna. También demostraron que la J. S. U. que no solo la aceituna que es- tábamos a los frentes se podía coger; había otra parte de nuestras líneas, en terreno neutral que había que recolectar este precioso fruto el cual se re-

cogió a pesar de haberse quedado algunos camaradas he- chos prisioneros por los facciosos.

Estos mismos son los que, a pesar del cañoneo con- stante de la artillería facciosa, en Arjona y Alcaracejos, rea- lizan las faenas de recolección, a más del peligro que su- pone meterse entre las líneas facciosas y las nuestras, sa- can diariamente unos quince mil kilos de grano.

Estas Brigadas, que cuando la recolección de aceituna los campesinos de Arjona y Arjonilla creían que estos compañeros iban a quitarle su cosecha, que algunas Au- toridades de estos pueblos no estaban de acuerdo con ellas son hoy los mayores defensores de las mismas.

Los soldados del Ejército regular que estaban vien- do que la cosecha por esta parte estaba perdida, se prestan voluntarios para proteger a nuestras Brigadas para que puedan realizar su cometido.

Los campesinos que habían gastado todo su dinero para sembrar y que ahora ven perdida su recolección han encontrado en las Brigadas los salvadores de su cosecha.

De esta forma trabajan las Juventudes Socialistas Unificadas. En los frentes los mejores y más abnegados combatientes.

En los pueblos de retaguardia, fuertes Brigadas de Choque que suplen los brazos de los jóvenes que se en- cuentran en los frentes.

En las mismas trincheras, recolectando lo que para todos estaba perdido.

Con sus Brigadas, internados en campo neutral, unas veces y otras en campo faccioso, quitándole al enemigo lo que nosotros necesitáramos.

Esto hacen las Juventudes Socialistas Unificadas.

## Mucha atención a los manejos de la quinta columna

Desde el momento mismo que se inició la sublevación fascista, hemos venido insistiendo con machaconería en todas cuantas ocasiones nos ha sido posible, que Jaén era un centro de conspiración reaccionaria, donde nuestros enemigos, amparados unas veces por organizaciones an- tifascistas y otras (la mayoría) por la tolerancia de quie- nes tienen la obligación de velar por la seguridad de la Re- pública, trabajan tranquilamente por el triunfo del fas- cismo.

Es de justicia reconocer, que siempre que hemos lle- vado este problema a los organismos oficiales, se ha reco- nocido que teníamos razón y se nos ha prometido tomar serias medidas para solucionarlo; pero no han pasado de buenos propósitos, ya que seguimos viendo a los ene- migos, gozar de la misma libertad y tranquilidad que an- tes de prometerlos que se iban a tomar ciertas medidas.

Después del hecho desgraciado de Bilbao, la actividad de estos miserables parece haber entrado en un período de legalidad, ya que es fácil verlos deambulando tranquilamente por las calles y en los cafés, con ese aire de superioridad y de matonismo al que nos tenían acostumbrados antes del 18 de julio. Y sobre todo, lo que resulta ya insosteni- ble para todo antifascista, es la actitud de esas mujeres —que "Pasionaria" llamó hace tiempo damas de estro- pajosa— y que son aquellas mismas que en períodos elec- torales recorrían las casas de los obreros ofreciéndoles unas cuantas monedas a cambio de que votaran a las de-

rechas, las que sólo desprecios e insultos tenían para los antifascistas.

¡Entérense las Autoridades de Jaén! Estas "damas" continúan ejerciendo su innoble profesión de compradoras de conciencias, lo mismo que en vísperas de unas elecciones y hablan y amenazan a las pobres mujeres obreras de un seguro triunfo de los ejércitos invasores y de las repres-alias que tomarían contra los antifascistas.

Pero lo verdaderamente insólito, lo que no alcanzamos a comprender, es cómo mientras los antifascistas carece- mos de todo, en las casas de estos enemigos del pueblo, sigue existiendo la abundancia.

Todo esto es intolerable; se impone que las Autori- dades, tomen rápidas y energías medidas para que ello termine. No son unas elecciones lo que se ventilan en nues- tro país; es una guerra a muerte y hemos de proceder con nuestros enemigos como en guerra y no como en elec- ciones.

El Gobierno de la República, ha dicho como hay que proceder; los que en los pueblos y en las provincias se resisten a aplicar estas medidas, no deben de olvidar las lecciones de nuestra propia guerra; aquellas de los pri- meros meses, cuando el pueblo en pie, pedía justicia para con sus enemigos, nadie le escuchó, tuvo que ser el pueblo mismo quien la ejecutara.

Tenemos el convencimiento, que esto no ocurrirá en Jaén, porque se hará justicia por las Autoridades, pero bueno será que éstas tengan presente lo que decimos más arriba y sobre todo esto otro: que no estamos dispuestos a perder la guerra por incomprensión o negligencia de quienes no saben cumplir con los deberes que la situación les ha impuesto.

J. PEREZ

(Del servicio de propaganda de la Federación de J. S. U.)

## Así se ayuda a ganar la guerra

El pasado domingo 27, a primera hora de la mañana, salió de la casa del Radio Comu- nista de Ubeda, una BRIGADA DE CHO- QUE de ayuda a los campesinos, organizada por la Célula de Dependientes de Comercio, destinada a prestar sus trabajos a la colecti- vidad de «La Cañavera».

Después de la jornada, los campesinos de dicha finca dieron muestras de satisfacción por la ayuda y el buen comportamiento de la Brigada integrada por los dependientes de Comercio.

Esperamos que en todos los pueblos de la provincia se imite el ejemplo de estos com- pañeros.

Nuestra cosecha es sagrada.

Todos en pie de guerra para intensificar la recolección.



## La voz autorizada del camarada Valenzuela nos habla hoy en torno a la unidad

### LO QUE SERIA UN GRAN TRIUNFO

A partir de este número iniciamos una serie de entrevistas a los más destacados dirigentes del proletariado en la provincia de Jaén, para que nos hablen de las ventajas de la unidad.

Hoy ha correspondido a un hombre bien conocido, no solamente por los trabajadores de nuestra provincia, sino por los trabajadores de toda España.

Este hombre, a quien entrevistamos, es Cristóbal Valenzuela: el maestro de los campesinos de la provincia de Jaén.

¿Quién no conoce de la sinceridad de Valenzuela?

¿Quién no ha recibido un expresivo abrazo de este infatigable luchador de cuyo cariño ilimitado hacia las masas laboriosas no debemos hablar nosotros?

El afecto recibido de los camaradas rusos, con quienes ha convivido por espacio de 18 meses, hacen ver en él al intachable camarada, al incapaz de herir las susceptibilidades de nadie.

El tiene en su haber las enseñanzas del gran país de la producción, del país de la cortesía, que es encarnación de los trabajadores.

Para él no existe descanso. Sus tareas como miembro del Comité Central y Secretario General del Comité Provincial del Partido Comunista de España, en Jaén, hacen que para verlo y charlar con él haya tenido que acudir a su Secretaría a avanzadas horas de la madrugada.

La psicología que tiene de los trabajadores, en general, nos conduce a que el "bolchevique agrario" nos hable de la unidad.

Me acerco a su mesa llena de papeles y no tarda en posar su brazo sobre mis hombros.

Le hablo de mis deseos y recorro con los ojos la mesa de su despacho como indicándome que le es imposible; pero al fin accede.

—¿Crees necesaria la fusión de los dos grandes partidos, Socialista y Comunista?

—No sólo la creo necesaria, sino que la creo imprescindible, pues de ella saldría el dirigente máximo de nuestro pueblo en su lucha heroica contra el fascismo internacional y nacional.

Solo así, forjando rápidamente el Partido Unico del Proletariado, estará garantizado el triunfo del pueblo español. Por esto, todos los comunistas y todos los socialistas, están obligados a trabajar, intensamente, por la unidad como tarea fundamental del momento.

Todos los que se deban a cualquiera de estos dos Partidos y pongan obstáculos en torno al problema de la unidad, deben ser considerados como agentes del enemigo, porque con su actitud consciente o inconsciente, sirven a los intereses del fascismo.

—¿Con qué dificultades se tropieza para llegar a la unidad?

—Se tropieza con algunas dificultades, y, sobre todo, con la incompreensión de algunos compañeros que no han interpretado bien este gran problema y, en todas partes, ven opresiones, substituciones o desplazamientos. Otros, se paran en pequeñas cosas personales y, claro es, toda esta incompreensión dificulta el trabajo por la unidad, pero son pocos, afortunadamente.

La inmensa mayoría de los militantes de nuestros dos Partidos, han comprendido bien este problema y como la masa trabajadora siente y quiere la unidad, ésta será un hecho por encima de todas las

dificultades, y contra todos los que puedan oponerse llegará a ser una realidad.

—¿Qué ventajas reportaría la unión?

—Muchas. En primer lugar, tendríamos una fuerza firme y un dirigente seguro de los destinos de nuestro pueblo y acabaría, además, con toda esa serie de pequeñas cosas que surgen, inevitablemente, con la existencia de los dos Partidos.

Con la unión, se reforzaría el Frente Popular; se aceleraría la unidad sindical y se reforzaría aun más, si ello es posible, la unidad de las juventudes y, entonces, el plazo de la guerra sería más breve, con lo que ahorraríamos muchas vidas de los mejores y más queridos hijos de nuestro heroico pueblo.

—¿Qué papel jugaría en la guerra el Partido Unico del Proletariado?

—El Partido conseguiría apretar más la unión en las filas de nuestro Ejército; movilizaría a las masas de la unidad para ayudar a nuestro glorioso Ejército y aceleraría la transformación de nuestra industria de guerra en una industria fuerte y digna y él sería, en el frente y en la retaguardia, al igual que en el Gobierno, el motor que daría movilidad y dinamismo a todos los organismos del país, encauzando toda la actividad de los trabajadores españoles hacia un solo fin: ganar la guerra.

Me despidió de él, y por no perder su habitual comportamiento, me da un abrazo y un saludo lleno de cariño como queriéndome perdonar el tiempo que le he restado de sus tareas cotidianas.

Serafín HERNAN



Los trabajadores del campo no tienen jornada limitada, su única preocupación es la de terminar cuanto antes la recolección

## El camino de la unidad

Por Julio Alvarez del Vayo

El camino lo traza la actitud, cada vez más diáfana, de las masas socialistas y comunistas en pró de que comience a concertarse en serio la inteligencia entre los dos partidos, y de que se vaya resueltamente a la unidad. Pero, no basta con conocer el camino. Es preciso también echarse a andar. Entendiéndolo así el Partido Comunista, acaba, en su último Pleno extraordinario, de delinear, a grandes rasgos, las bases y principios sobre los cuales estima que debe edificarse el gran Partido Unico del proletariado español.

Para un socialista de izquierda, que no haya encontrado en las incidencias secundarias posteriores a julio, motivo hondo que le decida a cambiar de posición, el esquema programático aprobado por el Pleno tiene que sonarle a algo familiar. En sus líneas generales concuerda, en proporciones suficientes para facilitar una rápida coincidencia con la plataforma de la izquierda socialista en las no tan lejanas deliberaciones de la Agrupación de Madrid.

Centralismo democrático; unidad ideológica; ejercicio de la auto crítica; adhesión y defensa de la Unión Soviética; internacionalismo proletario; atracción y colaboración con las masas campesinas y la pequeña burguesía; que cada socialista verdaderamente de izquierda se pregunte a sí mismo cuáles son aquellos puntos del esquema anunciado en el Pleno, que él no pueda suscribir.

Lo que le corresponde ahora al Partido Socialista, en su totalidad representada debidamente por las razones dichas, en la Comisión de negociación que se forme sin el ala izquierda, es formular a su vez sus bases de unificación. Y entrar de lleno en la elaboración de un programa común.

Con clarividencia política de quien se da cuenta de los peligros que supondría un simulacro de unificación por el cual un partido pujante de masas se uniese simplemente con un aparato burocrático quedando al margen los grandes núcleos mayoritarios que integran el ala izquierda, la ponencia de la camarada "Pasionaria", al rendir justicia a los esfuerzos realizados por la izquierda del Partido Socialista en favor de la unidad, viene a pedir ya, en forma suficientemente inteligible, su participación en las tareas previas unificadoras.

Ese, y no otro, es el camino de la unidad.

Sobre la urgencia de llegar a ella, cada día que transcurre presiona con más fuerza. Lo exige la marcha misma de la guerra con sus acontecimientos últimos. La agravación, prevista en el primero de estos artículos, de la situación internacional. Todas las energías se nos van en lucha envenenada y pequeña.

Entre nosotros no vamos a engañarnos. Podrá una censura severa recortar al exterior las dimensiones de la polémica. ¡Qué mas dál! Lo cierto es que mientras las filas de los dos partidos no se cierran en un solo cuadro, las divergencias seguirán cada vez más agrias, absorbiendo una cantidad de pasión y de tiempo, en circunstancias que no permiten, mírese hacia dentro o hacia fuera, que ningún esfuerzo antifascista se adultere o se malogre.

Sostener que en agosto o diciembre hubiese sido posible la unidad entre socialistas y comunistas, pero que debido a ciertas cosas ocurridas entretanto es ya tarde, que ha pasado la hora, supone de hecho renunciar a la creación del Partido Unico. Dejar al tiempo que ejerza su acción balsámica, actitud ya de por sí más evangélica que marxista, es desconocer enteramente que un día de guerra y de revolución valen por diez años de situación normal, aparte de que, de existir tantos agravios como se pretende, lo único que se conseguiría retrasando la unificación sería enconarlos y aumentarlos.

No; la unidad, que, volvemos a repetirlo, es ley y ley del momento preciso en que vivimos, no puede estar a merced de los pluriplurios favorables. La unidad del P. S. con el P. C. tiene que hacerse sin pérdida de tiempo, y se hará, porque la guerra, la revolución y las masas socialistas y comunistas la reclaman.

Y con ello se habrá dado un paso decisivo hacia la unificación del proletariado español.

Quedaría por hacer la unión de las dos grandes sindicales, que nada se entrecruzan con la unión de los partidos, y que es igualmente esencial y necesaria.

Un programa inmediato de unidad de acción entre la U. G. T. y C. N. T. que tuviese por base el articular su potencialidad formidable, poniéndola al servicio del desarrollo de las industrias de guerra a fin de que la acción del Gobierno encontrase en todo momento en la retaguardia las asistencias indispensables; la liquidación de las pugnas sindicales llevaría rápidamente, pese a las diferencias de ideología, a una auténtica y sólida unidad orgánica.

Dentro del proceso total de la guerra, la incorporación de la C. N. T. a la gigantesca tarea de ir en medio de la lucha, echando los ci-

mientos para la España de mañana, es, sin duda, enfocado en una amplia perspectiva histórica, uno de los acontecimientos más trascendentales de los últimos meses.

Su entrada en el Gobierno—aunque uno rechaza sistemáticamente toda referencia hay activas propias personales bien acogidas de algunos jefes de la C. N. T. en la que entonces cada cual agudizó, fué acogida por cuantos supieron justamente valorarla como la realización plena y deseada del verdadero frente antifascista. La salida del Gobierno nos parece, en el momento de producirse, y sigue pareciendo hoy, una pérdida de la cual lo único que nos reconforta es la firme esperanza de que no sea irreparable.

Ahora bien; para avanzar con paso seguro sobre el camino de la unificación lo primero que hace falta es situar en su propio terreno, sin contraponer ni confundir un problema y otro de unidad, a los partidos, a los sindicatos.

Con una extraordinaria visión de la importancia política de los Sindicatos, en lucha constante contra las tendencias opuestas de su época, empeñadas en encuadrarlas en un estrecho marco corporativo, Marx define las relaciones entre los Sindicatos y el partido como elementos complementarios en la acción total de la clase obrera. Pero cuidando siempre, según su propia frase, "de no echarlos en el mismo saco."

CLARIDAD citaba oportunamente el otro día uno de los textos clásicos: La resolución de la Conferencia de Londres de 1871, por el mismo redactada, sobre la indisolubilidad entre el movimiento económico y la actividad política del proletariado.

Toda la correspondencia entre Marx y Engels y la cruzada de Bebel y otros líderes socialistas de su tiempo, refleja la preocupación constante por oponerse a cualquier desviación en ese sentido de tipo sindicalizante.

Por lo visto, a alguno de nuestros "neomarxistas" las teorías de Marx a este respecto se les olvidan y aumentan.

No; no se abra caprichosamente un paréntesis tan largo. La controversia se ha producido cada vez que, en sólida concepción marxista acerca de la relación entre los Sindicatos y el partido, ha querido abrirse una brecha. De cerrarla encargó Lenin en el VIII Congreso de los Soviets con su réplica contundente a Bujarin, Schliapnikov y el Grupo de la oposición obrera.

Pero todo ello bien merece capítulo aparte. (De "Claridad".)

**"Nuestro deseo de forma oficial al trabajo común no ha encontrado nunca obstáculo en el Partido Comunista."**

Ramón LAMONEDA

Visado por la censura